

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 25 DE SEPTIEMBRE DE 1790.

ARTICULO I.

Del decoro en los pensamientos.

Diximos que esta especie de decoro consiste en no decir mas de lo necesario, y que los pensamientos sean convenientes en todo á las circunstancias y á lo que exige el asunto que han tomado el Orador y el Poeta. Para esto, luego que haya elegido el asunto, deberá poner freno á la fecundidad y ambicion de sus dos potencias, para elegir solamente lo que sea mas bello, mas noble, y mas conveniente á él, y réprobar todas las que ó sirven poco, ó pueden servirle de perjuicio. A este asunto escribe Tulio hablando del Orador. *Judicium adhibebit, nec inveniet solum quid dicat, sed etiam expendet. Nihil enim feracius ingenii, iis præsertim, qua disciplinis exulta sunt. Sed at segetes secunda & uberes, non solum fruges, verum herbas etiam effundunt inimicissimas frugibus; sic interdum ex iisdem locis, aut levia quadam, aut causis aliena aut non utilia gignuntur. Quare ab oratoris iudicio delectus magnus habebitur.* El Orador pues y el Poeta deberan tender atentamente la vista, para mirar con no menos cautela lo que han de huir, que lo que han de abrazar. Deben pesarlo todo para no equivocarse ó adoptar alguna imagen menos honesta: buscar todas las palabras y expresiones mas nobles, y tal vez preguntarse así... ¿Si yo fuese un Ciceron, un Virgilio &c. hablaría así? ¿Si yo leyera en alguna composicion de otro este pensamiento, esta imagen la aprobaría? En suma no hay particularidad ó circunstancia que no deba exáminar el juicio, para que

pueda conseguir el fin que se ha propuesto.

Mejor lo hará ver esto un exemplo. Con mucha razon ha sido censurado de Séneca, Ovidio, porque describiendo el diluvio, á vuelta de algunas imagenes magestuosas y dignas de aquel terrible espectáculo, habia mezclado otras que se pueden llamar pueriles. En efecto, dice Séneca, aquel ingeniosísimo Poeta dixo bella y muy acomodadamente á la grandca del asunto:

Omnia pontus erant, decrant quoque lit-tora ponto.

Pero tanto ímpetu de ingenio cae inmediatamente en una inepcia pueril.

Nat lapus inter oves, fulvos vehit an-da leones.

Todo lo que antecede era magnífico, y podia no haberse detenido en lo que hacian las ovejas y los lobos. Podia Seneca haberle reprehendido tambien en esta descripcion, quando dice:

Hic summa piscem deprndit in ulmo.

A la verdad que estas imagenes no eran muy magestuosas y graves para representar aquella terrible Escena, porque contienen en efecto un no sé que de pueril. Así pues un asunto magestuoso debe tratarse siempre con pensamientos grandes y elevados; así como si se trata de un argumento humilde y de poca monta no deben tener lugar en él los que son propios del asunto heróico ó trágico. Esto sería dar á un ni-

no la pesada clava de Hércules, ó vestirla con las armas de Aquiles.

Por esta razon asi como todos los dias se estudia la eloqüencia para hablar, dice Muratori, que debia enseñarse otro que puede llamarse *eloqüencia en callar*. Aquella es hija del ingenio y de la fantasia, esta del juicio. El oficio de la primera consiste en decir todo lo mas fuerte, lo mas bello, lo mas noble y patético para vestir el argumento propuesto. El de la segunda consiste en el no decir, esto es, en omitir asi en la invencion, como en las imagenes y demas adornos todo lo superfluo, y que no conviene con las personas, con el lugar, con el tiempo, con la materia y con el que dice. Por eso escribia Séneca el Mayor *Dicebat Scaurus, non minus magnam virtutem esse scire, quam scire disimulare*. Es en fin una prenda tanto mas loable y apreciada quanto es menos practicada.

ARTICULO II.

Quando aun lleno de lo que habia visto en América comencé á estudiar en Francia la Historia de los niños de la primera edad, no en los libros, ni sobre los animales domésticos como nuestros modernos naturalistas: sino en las cabañas de las pobres aldeanas, el deseo de preservar á estos niños de los crueles dolores de tripas, á los que les veia tan sujetos, me hizo usar el purgante de una onza de jarave de achicorias compuesto, precedido de algunas cucharadas de agua enmelada, como encargó Mr. Tissot, es decir, de miel desleida en igual cantidad de agua. Yo tuve la satisfaccion de ver producir á este remedio constantemente los mejores efectos, sin observar que hubiese hecho nunca el menor mal á ninguno de aquellos con quienes se habia usado. Por el contrario siendo suficientes 12 horas para toda esta operacion, tomaban despues el pecho con facilidad, y

como sentian entonces una necesidad real, les daba fuerza para formar inmediatamente el pezón, y mamar con vigor sin causar ningun daño á la madre. Se ha hecho y aun se hace diariamente la comparacion con los que han sido purgados y los que no, y se halla siempre que aquellos toman mejor el pecho; que están exentos en general de dolores de tripas y de cólicos, que se fortifican con mucha mas prontitud que los otros, y manifiestan su buena salud por su contento y alegría. Este asunto es propiamente peculiar á las mugeres, en el qual son necesariamente jueces soberanos, y apenas se puede creer hasta que punto llegan la perspicacia, la fina penetracion, la justicia y la sagacidad del discernimiento de una madre, que ha criado sus hijos. Es cierto por otra parte que esta purgacion artificial no impide el efecto del *calostro*, que obra en ellos mas poderosamente como lo prueba la experiencia. No niego sin embargo, que algunos niños no se puedan criar muy bien, principalmente en el campo, sin usar de este minorativo; pero mantengo con Mr. Pujoz, que habia conocido sus ventajas por 40. años de práctica, que no puede hacer daño á ninguno que conserva un gran numero que es indispensable para los que se entregan á las nodrizas, y que las madres que los crian, se hallarán siempre contentas de haberle empleado tanto para ellas como para sus hijos.

En consecuencia de esto me veo obligado á advertir que es una pura quimera lo que se ha añadido en la segunda edicion del *Aviso á las madres*. "Que hay inconveniente en no dar de mamar al niño inmediatamente que ha nacido, y que el pecho puede estar bastante cargado de leche á las doce horas del parto, para que el pezón no sea tomado facilmente por un niño que ha sido purgado; y que tiene apetito." Creo que despues de haber recomendado en la primera edicion

Hablar en razon.

él mismo purgante que se propone, no se debiera en la segunda haber dicho positivamente lo contrario, baxo el pretexto de Mr. Tissot, segun el qual habian hablado, no entendia aplicarle sino á los niños que se dan á criar. Es incontestable que Mr. T. diciendo en este particular: *esta práctica tiene las mayores ventajas, y es de desear que se hiciera general*, no ha tenido intencion de exceptuar los criados por la madre, en vista de la salubridad del consejo que da, del que tengo mas de diez años de experiencia. Todos los que caminen á la luz de esta hacha, no pueden errar. Los racionios capciosos de los sofistas, podrán obscurecerla á los ojos de los débiles, de los ignorantes, y de los perezosos, que no queriendo tomarse el trabajo de ver ni exáminar nada por sí mismos, son toda su vida esclavos de todas las preocupaciones del Pueblo; pero iluminará siempre á los instruidos, laboriosos y despreocupados. Esta es la piedra del toque, que les hará distinguir seguramente el verdadero oro del falso, á pesar del gran brillo que suele tener algunas veces. En la física, dice Mr. Clero, lo que no puede ser demostrado por la experiencia no debe ser invertido por una vana teoría; la observacion es el primer paso para la experiecia, sin esta no hay ningun conocimiento cierto y pocos racionios, que no sean falsos.

ARTICULO III.

Capitulo Sexto.

Hablar en razon á los Muchachos, excitarles por motivos de honra, usar de alabanzas, premio y caricias.

He insinuado ya que estos medios deben ser los mas frecuentes, y que siempre son los mas eficaces.

Elamo hablar en razon á los muchachos el portarse siempre sin pasion y sin humor, y darles razon de la conducta que se observa con ellos. Es necesarios buscar todos los medios de hacer agradables á los muchachos las cosas que se pretenden de ellos. ¿Se tiene por exemplo que proponerles alguna cosa incómoda como es el leer, escribir, contar, la gramática, la doctrina &c? Dádles á entender que luego seguirá el placer al trabajo: declaradles siempre la utilidad de las cosas que les enseñaís; procurad mostrarles su práctica por relacion al comercio del mundo y á las obligaciones de sus diferentes condiciones. Esto es, se les debe decir, para ponerlos en estado de conducirlos con acierto en lo que habeis de executar algun dia; para formaros el juicio y para acostumbraros á que comprendais bien todos los negocios de la vida. Siempre se les ha de mostrar un fin sólido y agradable que los contenga en el trabajo: no intentando sujetarlos á él con una seca y absoluta autoridad. Si se trata de castigo ó reprehension, es menester hacerlos jueces de sí mismos, hacerles sensible y palpable la necesidad que hay de esta conducta, y preguntarles si se persuaden que se puede usar de otra.

Los muchachos son mas capaces de lo que comunmente se piensa, de cir razon, y quieren ser tratados como gente racional desde la edad mas tierna, y esta buena opinion de sí, y sentimiento de honor, de que se precian, debe mantenerse en ellos, sirbiendose de eso mismo, como de medio universal para conducirlos á donde se intenta.

Concluye la noticia de Moliere.

La Comedia del *Tartuffe*, (El hipócrita) representada la primera vez en 1667. causo muchos disgustos al Autor. Declararonse contra ella no pocos, y así habiendose ofrecido la segunda representación y siendo el concurso muy numeroso, al ir ya á comenzar los Actores, llegó una orden del primer Presidente del Parlamento prohibiendo su representación. En esta ocasion se dice que Moliere dixo al concurso. *Nosotros ibamos á dar el Tartuffe pero el Señor Presidente no quiere que se represente.* Sin embargo algun tiempo despues obtuvo una orden del Rey por escrito para representarla.

El *Auftrion*, Comedia en 3 Actos en 1668. es la primera pieza que ha compuesto en versos libres. Ha imitado á Plauto pero no le es nada inferior en las gracias, y agradable de sus diálogos. Madama Dacier no queria confesar ninguna superioridad al Poeta Francés, y aun iba á publicar una disertacion muy dilatada en favor del latino; pero habiendo sabido que Moliere iba á hacer una Comedia de las *Mujeres sabias*, suprimió la disertacion.

Dió en efecto esta Comedia en 1672. que fue recibida con los mayores aplausos. Todos saben que la Escena quinta del tercer Acto está copiada del natural. *Menage* está ridiculizado en la persona de *Vadius*, y el Abate Cotin en la de *Trisotin*. Este Autor tan conocido por las Satiras de Despreaux era en efecto Autor del Soneto á la Princesa Vrania, que le habia compuesto para Madama de Nemours, y la habia ido á leer á una Señora que le estimaba mucho, y que le honraba con el titulo de amigo. Al acabarle de leer entró *Menage*, y la Señora se le enseñó sin decirle el autor. Este dixo que era detestable y sobre este punto los dos sabios se dixerón poco mas o menos los mismos favores, que Moliere ha puesto en la Comedia.

Trisotin en las primeras representaciones se llamaba *Tricotin*; y el Actor que le representó, habia afectado quanto le habia sido posible el tono y el gesto mismo del original. Este Abate que no estaba exento del ridiculo, habia tenido la impudencia de escribir contra Boileau, y contra Moliere. Las Satiras de aquel le habian ya cubierto de confusion; pero esta Escena le hizo el objeto de la irrision pública. Algunos dicen que fue tan sensible á este ultimo golpe, que cayó en una melancolia que le quitó la vida. ¡Triste efecto de una sátira demasiado licenciosa!

Su ultima pieza fue el *Enfermo imaginario* que dió en 1673. en la que se propasó segun algunos á ridiculizar no solo á los malos Médicos sino á la medicina misma. Algunos dixerón que estaba bastante malo, y que estaba resuelto á excusarse, y no hacer el papel aquel día; pero habiendo visto el gran concurso que habia, se determinó á hacerlo; y que al llegar al paso en que se finge muerto, se quedó así efectivamente. Pero esto es fabula: lo cierto es, que se hallaba bastante indispuerto; y habiendo querido empeñarse en representarla, al llegar al paso enunciado se puso bastante malo, de modo que costó mucho el levantarle. Quisieronle llevar á su casa; pero él quiso sin embargo concluir la pieza, y al llegar al paso de la recepcion, comenzó á hechar sangre por la boca. Retiraronle á su casa inmediatamente, perdió el habla, y murió á la media hora sofocado de la sangre que arojaba por la boca.

Los Superiores Eclesiásticos le negaron á los principios la sepultura, pero el Rey que sentia su muerte, y que le habia tenido por ayuda de Camara, tubo la bondad de empeñarse con el Arzobispo de Paris para este efecto, quien levantó la prohibicion con tal que el entierro se hiciese sin pompa, como se executó.

Es de extrañar como este Monarca, que le dio tantas veces pruebas de su

estimacion, no elevase su fortuna á un grado mas distinguido; con lo que se hubiera visto fuera de la precision de haber hecho tantas farsas y haberse acomodado tanto al gusto del pueblo. Este es el defecto que le reprehende su amigo Despreux, quando despues de haber elogiado su talento y sus obras, añade:

*Peut être de son art eût remporté le prix,
Si, moins ami du peuple en ses doctes peintures,
Il n'eût point fait souvent grimacer ses figures.*

Todos los hombres grandes de su tiempo le miraban como un hombre único. Asi pensaba tambien Racine, el qual preguntando un dia por el Rey, qual era el primer escritor que honraba á la Francia durante su reynado, respondió que Moliere. *No lo pensaba yo así* replicó el Rey, pero *en eso podéis juzgar con mas razon que yo*. Boileau le llamaba el *Contemplador*, el mismo refiere que despues de haberle leído el *Misantropo*, le dixo: *Despues vereis otra cosa*: dicho que hace sentir la pronta muerte de Moliere.

Concluiremos con el juicio que hace de él el P. Rapin: Ninguno ha llevado á tanto grado el ridiculo en la Comedia como Moliere: en los antiguos Poetas no sirven para hacer reir mas que los criados, pero en Moliere los Marqueses y gentes de calidad. Aquellos no han representado en la Comedia mas que la vida comun; este á Paris y á toda la Corte. Es el único entre nosotros que ha descubierto los rasgos de la naturaleza, que la distinguen, y que la hacen conocer las bellezas de los retratos que hace son tan naturales que se hacen conocer de las personas mas groseras... Su *Misantropo* es á mi parecer el caracter mas acabado, y aun el mas singular que se ha visto hasta ahora en el Teatro; pero la disposicion de sus Comedias es por lo regular defectuosa en algo, y sus soluciones poco felices.

Seria sin embargo muy util que to-

dos los que se aplican al ramo cómico le estudiasen con teson y procurasen imitar las innumerables bellezas que se hallan en sus composiciones.

ARTICULO V.

Diálogo Moral sobre la Moda y el excesivo adorno de las mugeres.

Fabio y Enriqueta.

- Fab.** ¿Tódos los dias una misma cosa? Desde las diez que te lebastaste de mala gana, estás en el tocador: son las doce y media, y aun no has principiado á vestirtte. No sé que gusto puedes tener en esto.
- Enr.** Ya principias con tu conversacion acostumbrada. ¿Es posible que hayas de complacerte en agriar mis gustos y deleytes?
- Fab.** Siempre seré el mismo mientras tus gustos vayan desviados de la razon.
- Enr.** Me parece que me ofendes demasiado, porque mi conducta no es tan agena de razon como tú dices.
- Fab.** Entendamonos: no censuro yo tu conducta. Estudié largo tiempo tu corazon, y no me hubiera casado contigo, si no hubiera hallado en él un gran fondo de bondad. Pero en la niñez te comunicaron varias maximas erradas, las quales debo yo persuadirte que detestes. Una de ellas es este anhelo por la moda y el adorno. Y creeme que no te hablara sobre este punto sino me hubieras dado repetidas pruebas de la docilidad y amor con que recibes mis consejos.
- Enr.** Ninguno sabe mejor que tú la suision y cariño con que los obedezco quando son arreglados. Mas en esto de vestirme y peinarme segun el estilo del dia, me parece que no vas á e , porque lo con-

trario sería ridiculez y extravagancia.

Fab. Antes de todo es preciso que se pas que entre nosotros se ha mudado el nombre á la virtud, y se la ha bautizado con el de ridiculez ó extravagancia. Y así no seguir la moda será virtud, y observarla será vicio.

Enr. Nada menos que vicio!

Fab. Si por cierto; porque aunque en sí sea indiferente un vestido de seda ó de cañamo, un peinado de cintas, plumas, y gasas, ó el pelo tendido naturalmente; sin embargo no se puede seguir el uso del día sin faltar á los deberes mas precisos; y esta falta es un vicio de los mayores.

Enr. En eso vas equivocado, pues yo no falto á mis obligaciones, ni puedes quejarte de que no tienes á tiempo la comida, la ropa y todo lo que necesitas.

Fab. ¡Ah! si esas solas fueran tus obligaciones pronto las tenias desempeñadas (aunque no ignoras que toda esa diligencia es de las Doncellas); pero la educacion de nuestros hijos, el aseo de la casa, la economia doméstica, el exemplo de virtud que deben dar á los hijos y criados, son incompatibles con el adorno excesivo, y con el amor loco de la moda. Tú misma sabes por experiencia esta verdad: y aunque no la supieras, ó quisieras negarla yo te la demostraré de un modo evidente. Las horas del día son 24. para poder usar de ellas con arreglo es preciso distribuirlas prudentemente; de modo que una parte se destine al descanso y sustento del cuerpo, y lo restante al ejercicio de la virtud; porque nosotros vivimos para conservarnos con felicidad, y la única que podemos disfrutar en esta vida desdichada es el uso de la virtud, pues ella sola tranquiliza nuestro espíritu.

Ahora bien: la muger que gasta en su adorno y compostura 5 ó 6 horas, 12 ó 13 en dormir por la noche y siesta, 4 ó 5 en la mesa, y lo demás en paseo, visita, ó teatro; ¿qué tiempo podrá destinar á la educacion de los hijos, al cuidado de los bienes del marido, y á exhortar sus domésticos á la virtud? Este es un cálculo indefectible. Si inviertes todo el tiempo en tu adorno, diversion y descanso; no te queda un instante para cumplir con tus deberes, y por consiguiente eres siempre viciosa.

Enr. Aunque yo siga la moda en todo su punto, creo que no falto á mis obligaciones; porque la educacion de nuestros hijos, ya sabes que está confiada á Maestros que suplen mi cuidado; la economia domestica se halla dirigida por nuestro Mayordomo y la Doncella que son excelentes, y por otra parte yo no gasto mas de lo que permiten tus rentas; los criados no ven en mí cosa mala, con que no la harán ellos tampoco.

Fab. Quedarás muy satisfecha de tu respuesta? Pues figurate que lo has echado á perder. La educacion que reciben los niños de sus Maestros, es muy buena quando ya tienen formado el espíritu, esto es, despues que su corazon está imbuído en los principios de virtud y honrra de bien; pero hasta que llega este tiempo, tan obligada estás tú como yo á educarlos. Ya sabes que nuestros hijos aprenden á leer y escribir, y debes saber que los Maestros de esta naturaleza lejos de ser provechosos á los niños, son perjudiciales, porque á mas de que apenas hay uno bien educado, no les enseñan sino lo que pide su instituto. Desengañate: á los padres toca enseñar la virtud á sus hijos quando son tiernos, y escu-

dirán si la conservan quando adultos: y he aqui una razon para no escusarse en ningún tiempo de la educacion de los hijos. Si tú siendo niña hubieras debido este cuidado á tu madre no pensaras de ese modo. Juzgas desempeñada la economía doméstica en manos de unos criados mercenarios, de cuya conducta no siempre se puede confiar, porque pueden acordarse que los intereses de su amo no son los suyos; y te olvidas de que quando te casaste conmigo te obligaste á cuidar y aumentar por ti misma mis bienes y los tuyos, y de que la naturaleza te impone esta obligacion á la que tambien faltas. Aseguras que no gastas más de lo que permiten mis rentas; pero además de que esto por desgracia es falso, la economía consiste en reservar algun haber para aumentar el patrimonio, y acudir á las prorgencias, de lo que tú estás muy distante. Dices que no haces cosa mala, y quisiera yo preguntarte ¿si haces alguna buena con que satisfacer á tantos males como causas con tu ciego amor por la moda?

Enr. Extraño que me preguntes eso, si sabes que todos los dias oigo misa, estoy en la Iglesia una ó dos horas, rezo el rosario con muchas devociones, y confieso cada quince dias. Me parece que aunque hiciese algun mal con mi adorno y diversion del dia, bastante compensado quedaria con tantos actos de virtud.

Fab. ¡Pobre Enriqueta! ¡Qué trastorno de ideas! ¡Qué equivocacion de cosas! Este es el error mas funesto que suele traer la educacion de las malas madres. Hermanar la virtud y el vicio es el mayor delirio que puede haber. Con que tú crees que resarcas las faltas y los vicios que cometes en la observancia de la moda, con ir á la Iglesia y rezar el rosario, quando al executar estas obras, que á

su tiempo serian tantas, faltas á tus deberes, y dexas de cumplir las obligaciones que has contraido de educar tus hijos, mirar por tu hacienda, y dirigir tus domésticos á la virtud? ¡Miserable ignorancia qué perjuicios acarreas! Ya voy viendo que estoy en la necesidad de educarte de nuevo, é instruirte en los principios de la verdadera piedad. ¿No sabes que no es lícito hacer un mal para que resulte un bien? Sabe pues que no puedes faltar á tus deberes, por hacer unas cosas que aunque buenas, no deben anteponerse á aquellos, sino quando la ley divina prefriere. En quanto á la confesion tan frecuente, no puedo dexar de decirte que no sabes confesar, porque si dixeras que faltabas á tus obligaciones mas estrechas, te aconsejarian de otro modo.

Enr. Dices que me aconsejarian de otro modo? pues mi Padre espiritual me manda que me adorne para parecerte bien.

Fab. ¿Acáso has notado que yo viva distraído, ó te mire con poco afecto?

Enr. No: pero estás disgustado, y me miras con frialdad.

Fab. Si dixeras con compasion acertabas. Además que si hubieras dicho que mi disgusto y frialdad nacia de tu adorno excesivo, lejos de mandarte que te adornaras, te aconsejarian que la virtud no desdena el aseo, y si el exceso en las locas composturas. Y si fuese cierta mi distraccion, tu virtud mas bien que tu aliño me volveria á tus brazos. Las mugeres (y los hombres) no desean mas que un lebe pretexto para encubrir sus excesos con la falsa apariencia de piedad.

Enr. Con que no hay medio, segun tu opinion, entre seguir la moda, y faltar á las obligaciones de muger casada: sin que me eximan los

actos de piedad con que yo creia satisfacer mis deberes?

Fab. Me parece que te lo he demostrado con claridad. Tienes obligacion de educar los hijos, de mirar por nuestra hacienda, de calcular su producto con los gastos, y de exhortar los domésticos á la virtud: la experiencia y la razon te han hecho ver que gastas miserablemente en las modas y diversiones del dia el tiempo que debias invertir en el cumplimiento de estos oficios: de que resulta que quebrantas todos tus deberes. Con que no hay medio entre seguir la moda ó faltar á tu obligacion. Abraza lo que tu razon te dicte.

Enr. Me convences. Estoy resuelta á añadir otra prueba á mi docilidad y al cariño que te tengo, abandonando las locuras de mi sexo, y dedicandome al desempeño de mis deberes, que segun tú dices, es la verdadera piedad.

Fab. ¿Quánto mas amable seras entonces á mis ojos? Para que hagas ese sacrificio mas gustosa te haré ver otro dia que la moda no solo quebranta como hemos dicho los mas sanos preceptos de la moral, sino que tambien es perjudicial y contraria á la felicidad mundana.

ARTICULO VI.

O D A.

Ya llego el punto
cruel y funesto
en el que Hortelia
dexa á Fileno.

Ya traspasado
queda su pecho,
lleno de penas
de azares lleno.

Entre suspiros,
ayes inmensos
prorrumpie al irse
su caro objeto,
no halla razones,
no halla conceptos
que expresar puedan
sus sentimientos.
Y en largo llanto
todo desecho
entre sus brazos
la aprietta tierno.
¡Con qué viveza,
con cuánto afecto
demuestra á Hortelia
su amor sincero!
¡O! que ternuras!
¡que pensamientos!
dictaba al joben
el niño ciego!
Pero al partirse
faltole esfuerzo
para este trance
fuerte y acerbo;
todo turbado
cayó en el suelo.
De un sudor frio
cubierto el cuerpo,
muda la lengua,
tardo el aliento,
pálido el rostro
qual esta un muerto.
Mas del desmayo
volvio al momento
clamando ansioso
con dulce anhelo::
Hortelia, Hortelia!
¡joye :::: ¡que es esto
te has ausentado!
me dexas! Cielos!
dadme la muerte
pues ya no espero
de Hortelia ausente
lograr con suelo